

Diving Down in Her Love

Capítulo 1

“Está bien, Anasui pregúntame. No estoy diciendo esto porque estoy desesperada en este momento.”

Esas fueron las palabras que dijo Jolyne a Anasui durante la pelea contra Pucci y justo cuando la Cujoh escuchó al chico decirle a Emporio las ganas que tenía de casarse con ella. Palabras que tenía Anasui muy presente meses después.

Y es que Jolyne y sus aliados, Jotaro incluido, habían logrado in extremis derrotar a Pucci. El único que había conseguido salir ileso fue Emporio quien había sido protegido por Jolyne.

Era el mediodía del miércoles, Jolyne estaba terminando de alistarse y es que ese día había quedado a tomar café en una cafetería cercana con Hermes y Anasui. Y es que tanto ellos como Emporio, quien ahora asistía a una escuela, se habían convertido en personas importantes para la nipona americana.

En la cafetería había varias personas pero no estaba tan llena para suerte de los tres amigos quienes lograron encontrar una mesa vacía con rapidez y al lado del gran ventanal donde podían ver a la gente que estaba sentada en la terraza o bien a aquellas personas que paseaban por la zona.

Un espresso para Jolyne, un capuchino para Hermes y un latte para Anasui esos eran los cafés que habían pedido cada uno de los allí presentes y tras dar las gracias al camarero que les atendió, ambas chicas comenzaron a charlar y reír de cosas tribales pero si había algo que perturbaba a Jolyne y Hermes era el silencio absoluto de Anasui y es que no era normal, o eso creían ambas chicas, que el chico de cabello rosado estuviese tranquilo tomándose su café.

Hermes y Jolyne se miraron mutuamente, no hizo falta decir palabra alguna para que ambas supiesen que estuviesen pensando en lo mismo, Jolyne asintió con la cabeza de manera leve y acto seguido Hermes giró su cabeza y rompió el silencio.

—Anasui, ¿está todo bien? Estás distinto a como solías ser antes.— Habla la mexicana en tono tranquilo rezando mentalmente para recibir respuesta alguna.

El de cabello rosa suspira pesadamente antes de dar respuesta. —Soy el mismo de siempre, Hermes.— Responde con cierta molestia dejando su taza de café ya vacía

sobre la mesa. Anasui miró de reojo a Jolyne quien tenía un rostro dubitativo y es que la Cujoh no se terminaba de creer del todo las palabras del chico y, a decir verdad, Hermes tampoco.

Los ojos de Anasui, en tan solo unos segundos, pasaron de fijarse en el rostro de Jolyne a ver el rostro de Hermes. —Simplemente estoy ocupado pensando en dónde llevar a Jolyne en nuestra cita.—

Hermes no pudo evitar reír ante tal respuesta. —¿Todavía sigues con eso? Pensé que ya te habías dado por vencido, seguro que Jolyne no quiere tener esa cita, después de todo has tardado mucho.—

Anasui arrugó el entrecejo enfadado y es que dichas palabras le habían molestado bastante, el chico abrió la boca con la intención de responder pero la cerró en segundos debido a que Jolyne fue la que se adelantó.

—No seas cruel Hermes, sigo manteniendo mi palabra además nunca puse un límite de tiempo así que...— Hizo una breve pausa mirando al de cabello rosado con una sonrisa. —no te desesperes, yo esperaré por ti, Anasui. —

Las mejillas de Anasui se tiñeron de rojo como respuesta, incluso asintió con la cabeza tan levemente que apenas se pudo apreciar dicho gesto. Hermes por su parte se cruzó de brazos e hizo un puchero y es que la mexicana se había entristecido porque su misión de molestar a Anasui había fallado.

Los días posteriores, Anasui estuvo buscando lugares e incluso un vestuario ideal para la cita que quiere tener con Jolyne porque sí, Anasui a día de hoy seguía locamente enamorado de Jolyne por lo que nunca dejó de pensar en ella y en su propuesta de matrimonio.

Si era sincero él quería ir a Disneyland con su enamorada pero había un pequeño problema, la estancia era bastante cara y el chico no tenía tanto dinero por lo que la opción más barata para él era llevar a Jolyne al muelle donde solían poner una pequeña feria con puestos de comida, bebida, atracciones.

Dicha idea le parecía bien si pensaba de manera económica pero sentía que era poca cosa porque según Anasui Jolyne merecía mucho más porque era la mujer perfecta, como una Diosa.

Tras batallar consigo mismo toda la tarde, Anasui una vez que se acostó en su cama cogió su teléfono móvil y una vez que lo encendió buscó a Jolyne con la intención de mandarle un mensaje:

“Jolyne, ¿estás despierta?”

Escribió Anasui y es que ya era de noche pero en su interior tenía la esperanza de que Jolyne viese su mensaje. Y para la suerte del chico, su amada respondió:

“Hola, estoy despierta ¿ocurre algo?”

Anasui sonrió su amada le había respondido, estaba a punto de estallar de felicidad pero prefirió contenerse y responder de vuelta:

“Me preguntaba si este fin de semana estabas dispuesta a tener una cita conmigo.”

Una vez que el chico de cabello rosado pulsó la tecla "enviar" el corazón le comenzó a palpar de manera rápida a causa de los nervios, la velocidad aumentó en cuanto vio que Jolyne estaba escribiendo una respuesta.

“Pensé que nunca me pedirías salir, claro que acepto”

Esa respuesta tranquilizó un poco al chico incluso llegó a sonreír tontamente, no podía creerse que Jolyne aceptó salir con él. Tras dicho mensaje, Anasui le dejó en claro a la Cujoh que le mandaría información sobre la cita como la hora en que iba a buscarla para después despedirse y desear una buena noche a su amada.

El día de la cita había llegado y a decir verdad Jolyne, al igual que Anasui, estaba algo nerviosa. La Cujoh había salido de la ducha y una vez que terminó de vestirse comenzó a secarse su pelo y peinarlo y dejarlo suelto.

Después de unos minutos, Jolyne había optado por ponerse un top de encaje color granate donde dejaba ver sus hombros y vientre. En la parte de abajo escogió unos pantalones cortos vaqueros y zapatos planos.

El timbre de la casa de Jolyne había sonado, por suerte estaba su madre para recibir a Anasui.

—¡Estoy terminando, enseguida bajo!— Exclama Jolyne desde su habitación terminando su maquillaje.

La madre de Jolyne no dudó en abrir la puerta y saludar a la cita de su hija.

—B... Buenas noches.— Saluda primero un nervioso Anasui quien llevaba un ramo de rosas y su vestuario era sencillo, una camiseta de manga corta, unos pantalones vaqueros y zapatillas a juego.

—Buenas noches, pasa si quieres, Jolyne está terminando de arreglarse.—
Responde la mujer echándose a un lado para dejar pasar al chico y cerrar la puerta finalmente.

Aunque la madre de Jolyne era tranquila y no imponía como lo hacía Jotaro, Anasui no pudo evitar sentirse más nervioso que antes por estar a solas con la mujer pero para suerte del chico Jolyne bajó enseguida.

—Lo siento por haberte hecho esperar. — Habla Jolyne con alegría y una sonrisa rompiendo el silencio.

—Tranquila, acabo de llegar. Estás preciosa.— Dice Anasui un poco más tranquilo mientras sus mejillas se teñían de rojo.

—Muchas gracias, tú también te ves genial.—

—Por cierto esto es para ti. — Añade el chico de pelo rosa haciéndole entrega a la chica de pelo bicolor el ramo de rosas rojas que había comprado como un pequeño presente para ella.

Jolyne sonrío de una manera más amplia recibiendo el ramo el cual no dudó en oler. Olía bien y eso lo agradecía mucho y finalmente cogió un jarrón para colocar las flores antes de irse.

—¿Tú también te vas mamá?— Pregunta Jolyne curiosa.

—Sí, yo ya regreso a casa. Pero antes de irme quiero que me mandes un mensaje cuando llegues de tu cita y en cuanto a ti, Anasui.— Breve pausa hizo mirando al chico y acto seguido proseguir. —Espero que cuides muy bien de mi hija.—

—No se preocupe cuidaré a Jolyne como si mi vida dependiera de ello.— Responde Anasui con total sinceridad, podría sonar demasiado extremista pero para el chico no lo era debido a que Jolyne era su vida entera porque gracias a ella pudo ser salvado.

—De acuerdo mamá te mandaré un mensaje cuando regrese a casa y prometo cuidarme también.—

Tanto la pareja como la madre de la chica abandonaron al mismo tiempo el hogar de la Cujoh, si había algo que sorprendió a Jolyne era ver que Anasui sabía conducir ya que fue Emporio el encargado de manejar vehículos como un helicóptero y un coche.

Anasui, antes de ser encarcelado, no sabía conducir estaba acostumbrado a usar el transporte público pero desde que se recuperó de las heridas provocadas a causa de la batalla final contra Pucci, el chico de cabello rosado había decidido aprender a conducir para poder llevar a Jolyne a sitios hermosos al igual que lo era ella.

Capítulo 2

La primera parada fue en un restaurante para cenar, no era un restaurante de lujo pero la decoración era acogedora y bonita y sobre todo la comida del lugar era demasiado buena. Simple pero perfecto. Anasui no tenía muy claro qué plato elegir por lo que optó por el tartar ya que fue lo que pidió Jolyne.

Al principio los temas de conversación fueron tribales pero a medida que avanzaba el tiempo y la cena la conversación se tornó en temas más personales Jolyne le había comentado sobre su vida y sobre su ex, Anasui a modo de "agradecimiento" le relató también sobre su vida.

La Cujoh no iba a negar que se sorprendió al saber el motivo por el que Anasui entró en la cárcel, tampoco iba a negar que tuviese un poco de miedo pero no odiaba al chico, es más, aunque no lo justificase sentía que Anasui podía recuperarse y ser mejor persona después de todo él ayudó bastante en su pelea personal contra Pucci.

Una vez terminada la cena, Anasui se encargó de pagar todo para después salir junto a Jolyne y volverse a subir al coche.

—J... Jolyne.— Llamó el chico tartamudeando un poco.

—¿Ocurre algo? —

—No ocurrió nada malo, simplemente me preguntaba si te gustaría ir al muelle a la pequeña feria que montaron...— Añadió rezando mentalmente porque Jolyne no rechazase de manera cruel la propuesta.

—¡Me encantaría!— Exclama feliz Jolyne haciendo que los ojos de Anasui se abrieran por completo por la sorpresa producida por la respuesta ajena.

—Eso es genial.— Suspira aliviado.—Pensé que ibas a rechazar mi oferta.— Añade con una pequeña risa nerviosa.

—¿Bromeas Anasui? Me encantan las ferias de los muelles, por supuesto que no me iba a negar ante tal propuesta.— Sonríe.

Una vez aceptada la oferta Anasui arrancó el motor del coche y segundos después comenzó a conducir hacia el muelle, una vez allí tuvo que dar un par de vueltas para encontrar un sitio ideal para aparcar y como si de un milagro se tratase, un coche que anteriormente estaba aparcado abandonó su lugar permitiendo al chico de cabello rosado aparcar justo delante del muelle por lo que la caminata hacia el lugar iba a ser muy corta.

Una vez que aparcó, Anasui en un acto rápido se quitó el cinturón de seguridad y salió del coche para abrirle la puerta a Jolyne.

—Muchas gracias.— Agradeció la chica con calma saliendo del automóvil.

—No es nada.—Responde él con una sonrisa cerrando la puerta una vez que la Cujoh se puso al lado suya.

Ambos caminaban juntos, uno pegado al otro, eso hizo que las ganas de Anasui por tomar la mano de Jolyne aumentó pero su nerviosismo le impedía dar dicho paso y no solo eso, también tocaba el anillo de compromiso que tenía en uno de los bolsillos de su pantalón.

Porque sí, el chico había conseguido otro anillo de compromiso pero esta vez tendrá mucho más cuidado de no perderlo.

—¡Anasui!— Exclama Jolyne feliz sujetando la muñeca derecha del chico y al mismo tiempo, y sin ella saberlo, hacer que Anasui interrumpiera sus propios pensamientos y se centrara en la chica.

—Dime Jolyne.—

—Me preguntaba si podíamos subirnos a esa atracción.— Señala con su índice a una atracción donde la gente estaba sentada y esta comenzaba a subir y bajar dando alguna vuelta.

Anasui miró la dirección a la atracción señalada, el chico pensó que la atracción subía bastante alto no tenía un miedo excesivo era más bien sentimiento de imponentia.

—Pero si tienes miedo podemos elegir otra.— Añade la Cujoh con calma Anasui negó.

—No, vamos a subir.— Responde sonriendo a la chica.

Una vez que pagaron la entrada, ambos hicieron fila y en el momento en el que les tocó subir, decidieron sentarse al lado por si acaso.

Después de unos minutos la pareja se bajó de la atracción, fue una experiencia divertida aunque Anasui tuvo que sentarse en un banco debido a que se había mareado un poco incluso Jolyne había comprado una botella de agua que después entregó al chico.

—Lo siento mucho.— Se disculpó el chico con cierta pena, no quería que nada saliese mal y eso lo sintió como un acto "malo."

—No te preocupes, son cosas que pasan, no estoy enfadada ni nada. Dime ¿te sientes un poco mejor? —

Anasui, una vez que cerró la tapa de la botella en cuanto bebió, asintió levemente con la cabeza tranquilizando a la contraria.

—Mejor paseemos y veamos los puestos para que te recuperes por completo, ¿te parece bien?—

—Me parece genial.— Asegura Anasui levantándose de un salto de su asiento.

—Además si quieres que te compre algo no dudes en pedírmelo.— Añade con orgullo colocando por unos segundos la palma de su mano derecha sobre su propio pecho. Jolyne simplemente rió divertida aceptando la idea.

Tal y como habían acordado pasearon por el muelle mirando con curiosidad algún que otro puesto donde no pudieron evitar comprar comida como algodón de azúcar, manzana de caramelo y alguna que otra bebida también jugaron a un puesto de puntería donde Anasui consiguió un peluche para Jolyne. Otro de los motivos por el que paseaban era para sentir la cálida brisa del mar.

El mar el cual, como era de esperar, estaba justo al lado y antes de regresar a casa la pareja decidió dar un pequeño paseo por la orilla del mar, al cual decidieron entrar un poco gracias a que comenzaron a salpicarse el uno al otro a modo de juego divertido.

Antes de subirse al automóvil, Anasui consiguió una toalla en una tienda cercana de 24h para que tanto Jolyne como él pudiesen limpiarse la arena y secarse el agua para finalmente ponerse los zapatos y regresar a casa.

Una vez que el chico aparcó cerca de la casa de Jolyne, se bajó junto a ella y la acompañó hasta la puerta, se había prometido así mismo y a la madre de su amada que iba a cuidar a Jolyne y eso es lo que hizo.

—Me lo he pasado genial esta noche, muchas gracias Anasui.— Agradece la chica con tranquilidad y con una sonrisa en su rostro. Anasui sonrió de vuelta, estaba feliz y sobre todo muy tranquilo de que Jolyne haya disfrutado de la cita.

—No es nada Jolyne, estoy feliz de que te haya gustado la cita yo también lo pasé muy bien.— Reconoce él.

Tras quedarse callado, el silencio reinó en el ambiente. Era un silencio tranquilo para nada molesto en donde ambos esperaban a que pasase algo más y pasado dos minutos pasó, Jolyne no lo aguantó más y apoyando su diestra sobre la mejilla ajena se acercó al chico y le besó en la boca.

Anasui se había sorprendido pero no dudó ni un segundo en corresponder de la misma manera agarrando con suavidad la cintura de la chica y con un leve movimiento acercó el cuerpo femenino al suyo.

—¿Quieres entrar?— Pregunta Jolyne separándose del beso para coger aire, Anasui por su parte asintió un par de veces.

Dicho aquello la Cujoh abrió la puerta y junto al chico entró en su hogar. La chica de cabello bicolor mandó un mensaje a su madre mientras terminaba de cerrar la puerta para acto seguido volver a besar a Anasui.

La temperatura y los besos aumentaron cada vez más, hasta el punto en el que Jolyne guió a Anasui hasta su habitación allí las prendas comenzaron a caer al suelo y poco a poco Anasui había tumbado con cuidado a Jolyne en la cama quedando él encima de ella.

Anasui comenzó a besar el cuello de Jolyne comenzando a continuación a bajar explorando el cuerpo femenino al cual también acarició provocando que Jolyne se estremeciera y soltase algún que otro gemido.

—Gimes muy bonito.— Habla con picardía haciendo que las mejillas de Jolyne se tornaran de un color rojo.

—C... Cállate.— Respondió la chica con vergüenza a lo que Anasui reaccionó con una risa divertida.

Tras aquello las caricias, besos y estímulos por parte de ambos incrementaron hasta el punto de que los dos cedieron y, haciendo caso a sus deseos, unieron sus cuerpos en uno solo. Las embestidas tenían una velocidad lenta al principio velocidad que fue incrementando a medida que pasaba el tiempo y sobre todo a medida que Jolyne suplicaba por más.

—A... Anasui creo que voy a llegar a mi límite.— Informaba Jolyne entre jadeos y gemidos.

—Hagámoslo a la vez.— Pide él también entre jadeos.

Como era de esperar, ambos llegaron al clímax y el deseo de Anasui se había cumplido ya que lo habían alcanzado al mismo tiempo. Finalmente ambos cayeron completamente satisfechos y exhaustos hasta el punto de quedarse dormidos.

Capítulo 3

A la mañana siguiente el primero que se despertó fue Anasui pero no decidió levantarse ya que había comprobado que Jolyne dormía plácidamente sobre su pecho y él quería aprovechar cada milisegundo que podía estar cerca de su amada. Mientras Jolyne dormía él se quedó pensando en lo feliz que era y de vez en cuando miraba los alrededores de la habitación por simple curiosidad.

En un momento dado, sus ojos se habían quedado mirando fijamente a su pantalón, el cuál estaba a su lado en el suelo, donde vio una cosa brillar, esto provocó que entre cerrase sus ojos y lograra enfocar bien su visión dándose cuenta de que aquello que brillaba era el anillo de compromiso.

—Mierda se me había olvidado.— Habla en tono bajo para sí mismo y medianamente como pudo, alcanzó la alianza la cual introdujo de manera cautelosa en el dedo anular de la mano derecha de la chica. Le quedaba precioso o al menos eso era lo que pensaba.

Minutos después Jolyne se había despertado y lo primero que hizo fue frotarse sus ojos pero se había levantado de manera repentina quedándose sentada sobre la cama porque había sentido que se había golpeado con algo. Su cara de confusión se había cambiado por una de sorpresa al ver aquel anillo de compromiso puesto en su diestra y a pesar de que recién se había despertado y tenía que ordenar su mente como si de una actualización de Internet se tratase, no iba a negar que aquella alianza era preciosa y le gustaba bastante.

Anasui aprovechó ese tiempo para levantarse también y quedarse sentado y al ver que no hubo palabra alguna por parte de Jolyne, fue él quien decidió hablar y romper el silencio.

—¿Te gusta? Lo compré porque quiero que seas mi esposa.— Habla el de pelo rosa con felicidad. Jolyne giró su cabeza para encontrarse con el chico y acto seguido asintió con la cabeza.

—Es precioso, me encanta.- Responde ella sincera y con una sonrisa.

—Entonces... ¿aceptas ser mi esposa?—

Ante aquella pregunta la Cujoh no dijo nada, o más bien tardó en decir algo, el tiempo de espera fue muy poco tiempo exactamente lo que había durado el gesto de que Jolyne cogiese el mentón del chico y le diese un beso sonoro en la boca.

—Aceptaré ser tu esposa si me lo pides de manera formal y en un lugar elegante.—
En verdad estaba por aceptar pero sentía que iba a ser más emocionante ver lo que Anasui estaba dispuesto a hacer.

—Está bien. — Aceptó él la propuesta. —¿Pero eso es un sí?— Pregunta finalmente.

—Es un sí o un no... mejor dejémoslo en un tal vez.— Dice a modo juguetón.

El tiempo pasó y la relación de noviazgo entre Jolyne y Anasui se había consolidado, además, Anasui había buscado un lugar hermoso para pedirle matrimonio de manera formal a su ahora novia. Después de todo es algo que él había prometido.

Era domingo por la mañana, ese día Anasui propuso a Jolyne ir fuera a comer, ella aceptó. El lugar elegido fue un restaurante italiano famoso por su comida exquisita.

Después del fin de la hora de comer, ambos pasearon por las calles y de vez en cuando se quedaban mirando escaparates a modo de curiosidad.

—Jolyne.— Llama con calma, obteniendo de manera rápida la atención ajena.

—¿Ocurre algo?, ¿acaso viste algo que te gustaría comprar?— Pregunta ella curiosa a lo que Anasui niega levemente con la cabeza.

—No, lo que quería decirte es que me gustaría pasear por un parque cercano, es bonito y ahora no habrá mucha gente, así que podremos caminar con tranquilidad.— Propone con un leve sonrojo en sus mejillas.

—¡Suena genial! Definitivamente, deberíamos de ir.— Responde la Cujoh animada provocando una sonrisa a su pareja.

Dicho aquello pusieron rumbo a dicho lugar, el parque era grande, los caminos eran anchos, lo que facilitaba el paso. El lugar destacaba sobre todo por la gran fuente que presidía el centro del parque, las innumerables flores y adornos de estilo floral y sobre todo la vegetación que tenía un color verde perfecto gracias a que estaba bien cuidado.

La pareja anduvo hasta un arco floral bastante colorido y es ahí donde Anasui decidió pedirle matrimonio a Jolyne y así cumplir su promesa de pedir su mano de manera formal.

—Jolyne quiero decirte algo importante.—

Jolyne pestañeó rápido dos veces para después responder. —Claro, dime lo que es tan importante.—

El chico de cabello rosa dio un suspiro a modo de tranquilizarse para después separarse un poco de Jolyne a la que tomó de las manos.

—Sé que te he dicho muchas veces lo mucho que te quiero y te admiro por eso, y como es algo que te repito todos los días, he decidido no alargar mi diálogo.— Comenta soltando una pequeña risa ante sus propias palabras. —También soy consciente de que esto lo tuve que hacer desde el principio, pero como es algo que te prometí y quiero hacerte saber que soy alguien que cumple su palabra...—

Anasui hizo una breve pausa soltando una de las manos de la chica, acto seguido se arrodilló y finalmente le hizo la pregunta tan esperada. —Jolyne Cujoh, ¿quieres casarte conmigo?—

Jolyne, quién se había mantenido callada todo el tiempo que habló su pareja, sonrió ampliamente y sin dudar asiente con la cabeza feliz. —Por supuesto que quiero casarme contigo.— Dicha respuesta puso muy feliz al chico, quien se levantó para abrazar con fuerza a su prometida y darle un fugaz beso en sus labios.

El día de la boda había llegado y a pesar de que los meses posteriores fueron de mucho trabajo y nervios, al final todo había salido bien, pero Jolyne, justo después de finalizar los primeros bailes, tuvo que ausentarse por un pequeño problema. Anasui, preocupado por su ahora esposa, no había dudado en seguirla e intentar averiguar si ocurría algo y si debía o no de arreglarlo.

—Cariño, ¿ocurre algo? — Pregunta Anasui con preocupación cerrando la puerta del baño. Jolyne se miró al espejo y después siguió así misma y finalmente miró a su marido y por fin dio una respuesta.

—He engordado por culpa de la comida, mira hasta parezco embarazada.— Comentó la chica con un puchero y era cierto, la panza de Jolyne tenía algo de volumen, nada exagerado a decir verdad, a consecuencia de la comida.

Anasui soltó una pequeña risa acercándose a su mujer y acto seguido comenzó a acariciar la barriga de la chica. —No te preocupes, todavía sigues viéndote

demasiado sexy, no me molesta que tengas un poco de barriga.— Asegura con certeza intentando también calmar y animar a la chica de cabello bicolor.

—¿Lo dices en serio? — Anasui asiente como respuesta rápida para acto seguido besar a la chica en los labios y manifestar su stand, el cual no usaba desde hace tiempo.

—Yo nunca te he mentado. —Asegura.—Además puedo usar a Diver Down para ayudarte en tu problema, ¿qué dices?, ¿te parece bien?—

Tras pensarlo unos segundos, Jolyne asiente con la cabeza dando a entender que estaba de acuerdo con el plan propuesto, por lo que Diver Down hizo su trabajo enseguida y modificó el cuerpo de Jolyne para que no engordara por comer tanto.

Después de aquello, los recién casados salieron del baño y se unieron al resto de sus invitados para seguir la fiesta. Pasadas las horas, tanto los invitados como los novios regresaron a sus respectivos hogares, era por la madrugada y a decir verdad ninguno de los recién casados no se habían tomado la molestia de mirar el reloj, simplemente fueron directos a la cama a descansar por fin.

—Fue una boda fantástica, ¿verdad?— Habla Anasui rompiendo el silencio formado.

—Ha sido la mejor boda del mundo.— Asegura feliz terminando de acostarse en la cama. —Pero hay un pequeño problema.—

Dichas palabras sorprendieron a Anasui y es que no se esperaba tal respuesta.
—¿Debo de golpear a alguien? —

Jolyne rio a la respuesta mientras negaba. —No, no hay que pegar a nadie solo que... ¿Recuerdas que me ibas a ayudar en el tema de mi tripa hinchada usando a tu Stand?— Anasui asiente. —Bien, mi tripa sigue hinchada y creo que más que antes porque comí demasiado.— Añade ella con un corto puchero.

Anasui por su parte soltó un chasquido con la lengua y es que a él le parecía graciosa aquella reacción. —Jolyne, ya te dije que, aun así, te ves hermosa y muy sexy.— Repite nuevamente tumbándose a continuación al lado de su mujer.

—¿En serio que no te molesta?— Insiste la de cabello bicolor.

—No me molesta, sino todo lo contrario te lo prometo amor.— Confirma con calma el chico de cabello rosado, comenzando a acariciar suavemente la tripa ajena mientras apoyaba su cabeza sobre su abdomen.

—Eso me alivia bastante, pero, aun así, no puedo evitar verme algo fea.— Habla ella sin estar convencida del todo. Anasui suspiró de manera pesada sin dejar de acariciar y manteniendo su posición.

—Jolyne, ¿alguna vez te he mentido? —

Ante aquella pregunta, Jolyne entendió todo a la perfección, sabía que tanto el amor y las palabras de Anasui eran totalmente sinceras.

—No, nunca me mentiste.— Reconoce ella.

—Entonces no tienes motivo para preocuparte. Anda será mejor que descanses. — Comenta el de cabello rosado levantando su cabeza un poco y dando a su pareja un beso en la boca y así dejando claro que no le importaba si tenía o no la tripa hinchada, él la iba a amar mucho y protegerla con su propia vida si era necesario.